La educación de adolescentes: una aproximación *psicoanalítica*

Dentro del contexto del Primer Encuentro Nacional de Investigación Educativa y Formación Docente, organizado por el CETIS 120 de esta ciudad, la Profesora Huerta, catedrática de la Escuela de Psicología y del mismo CETIS, presentó una ponencia que constituyó la base para la redacción de este artículo, en que desarrolla algunas reflexiones personales acerca de cómo puede verse al adolescente desde el paradigma psicoanalítico.

María del Consuelo Huerta Delgadillo

En este espacio, intentaré desarrollar algunas nociones que considero fundamentales sobre la adolescencia, no sólo porque algunos de nuestros alumnos aún transitan por esta edad, sino porque representa una etapa decisiva en la vida humana. D. L. Levisky, psicoanalista, la define así:

> *La adolescencia es un proceso que ocurre durante el desarrollo evolutivo del individuo, caracterizado por una revolución biopsicosocial. [...] marca la transición del estado infantil al estado adulto. [...] transcurre desde la pubertad hasta el completo desarrollo del organismo. (2000:25).*

Mientras que la pubertad tiene un carácter biológico, la adolescencia tiene que ver principalmente con los aspectos psicológicos y sociales del desarrollo. El adolescente se nos presenta, muchas veces, como un ser enigmático y cambiante, difícil de comprender. Su actitud ante la escuela y sus profesores puede llevarnos de la admiración al escándalo y, muy frecuentemente, a sentirnos frustrados ante su desinterés, su silencio, su rebeldía, en suma, ante su carencia de deseo.

César Arceo

Los conflictos de un adolescente pueden proyectarse en la familia, la escuela y la sociedad; pero la verdadera crisis está ocurriendo en su interior, en el caos que representa el dejar atrás la niñez y asumir las responsabilidades del mundo adulto en un proceso que permanece, generalmente, inconsciente. Aquí se justifica la razón de incluir el psicoanálisis en este debate.

1. El discurso psicoanalítico sobre la adolescencia.

El inconsciente, objeto de estudio de la teoría psicoanalítica, no se encuentra al margen de la realidad externa porque de allí se alimenta, pero funciona con sus propias leyes y se exterioriza a través de lenguajes difíciles de descifrar como: el sueño, el síntoma, el chiste y los lapsus. Las manifestaciones del inconsciente casi siempre adquieren las características de una metáfora, es decir, no es posible traducirlas literalmente, hay que buscar su significado.

Esto implica la existencia de un mundo interno en donde también habitan los fantasmas del pasado y que a veces nos determina aún más, que la propia realidad. El período de adolescencia es el momento en donde esa lucha interna, con los personajes de las escenas primarias de nuestra vida, es más intensa.

> *Sigmund Freud, creador del psicoanálisis, describió la importancia de estos acontecimientos así: En el individuo que crece, su desasimiento de la autoridad parental es una de las operaciones más necesarias, pero también más dolorosa del desarrollo. Es absolutamente necesario que se cumpla, y es lícito suponer que todo hombre devenido normal lo ha llevado a cabo en cierta medida. Más todavía: el progreso de la sociedad descansa, todo él, en esa oposición entre ambas generaciones. (1996:217)*

El adolescente necesita dirigir sus afectos hacia nuevos objetos de amor, -diferentes a sus padres- y mientras lo logra, si es que lo hace, experimentará el vacío y la angustia de no saber encausar toda esa investidura (libidinal). Por eso resulta tan riesgosa esta etapa porque algunas veces se coloca así mismo como el objeto de su agresión y busca autodestruirse. Esto significa que durante la crisis de adolescencia puede estar en juego la propia vida.

2. El adolescente actual.

En cada época y cada sociedad la crisis de adolescencia se presenta con diferentes máscaras y disfraces: existen factores culturales que influyen sobre las formas en que los jóvenes manifiestan su sufrimiento. Pero, es un hecho, que en la actualidad los síntomas han adquirido formas muy preocupantes y las estadísticas de anorexia, suicidios y drogadicción no me dejarán mentir.

Todo parece indicar, que los cambios sociales y los avances tecnológicos de estos tiempos están teniendo un alto costo en nuestras formas de vida, aunque son los niños y los jóvenes los más afectados. F. Doltó, psicoanalista también, señaló:

> *La televisión se convierte en la única fuente de referencia de niños aislados en apartamentos vacíos. [...] Esto lo separa del lenguaje. Cuando los padres reaparecen, no tiene lugar el diálogo. (1990:159-160).*

Si a esto agregamos otros problemas sociales como el desempleo, la marginación y las altas exigencias de capacitación de un mundo globalizado, ¿qué posibilidades reales tienen los jóvenes de incorporarse productivamente a la vida adulta?

Ante un presente y un futuro llenos de incertidumbre, muchos jóvenes se encuentran solos, no hay quien los escuche y entonces salen por las noches a llenar los muros de graffiti o a delinquir para hacerse notar.

3. El necesario acompañamiento.

La salida de la crisis de adolescencia implica un proceso de reacomodo psíquico, doloroso, pero necesario para que el joven adquiera una identidad y una vida propias. No obstante, esto no se logra en la soledad, porque para llegar a ser necesitamos de otro que nos permita saber de nuestra diferencia e individualidad.

Esta confrontación significa diálogo, tolerancia y límites, justamente las cosas de las que carecemos hoy por falta de tiempo o porque no se consideran importantes. Entonces, el adolescente necesita de alguien que lo acompañe: "*No se trata de combatir la crisis de adolescencia, ni de curarla, ni de abreviarla, sino más bien se trata de acompañarla y, si supiéramos como, de explotarla para que el sujeto tenga de ella el mejor partido posible" (Mannoni, 1984:20).*

4. La escuela y el adolescente.

Los maestros, al igual que los padres, nos encontramos ante la encrucijada de no saber cual debería ser nuestra actitud hacia los adolescentes, porque el panorama es realmente complejo y no existen recetas para esto. Sin embargo, todo apunta a que los docentes necesitamos establecer límites a los alumnos -sin ahogar sus iniciativas-; y funcionar más como acompañantes de su proceso educativo, lo cual implica diálogo y confrontación.

Educar, más que técnica significa arte, sensibilidad y deseo para que la libertad no se transforme en abandono y la autoridad no se traduzca en sometimiento.

Educar, más que técnica significa arte, sensibilidad y deseo para que la libertad no se transforme en abandono y la autoridad no se traduzca en sometimiento. Es un problema ético porque implica, ante todo, el respeto a las personas y sus diferencias, así como la búsqueda permanente de otras formas de comunicación y de estrategias didácticas que promuevan el deseo por el estudio, lo que significa la necesidad, en algunos casos, de reinventar el vínculo educativo. Buscar medios de expresión creativa para los estudiantes también es un asunto importante que nos corresponde.

Freud, aseguró que: *"El ser humano encuentra en el lenguaje un equivalente del acto".* Esto tiene importantes implicaciones en la educación de adolescentes, porque abre la posibilidad de simbolización de sus conflictos y de la búsqueda de caminos para dirigir su vida.

Las actividades artísticas, la ciencia, el deporte y en particular la escritura representan medios de expresión valiosos para los adolescentes, que tal vez no se estén aprovechando de manera suficiente.

BIBLIOGRAFÍA

Doltó, Francoise, (1990): *La causa de los adolescentes*. España, Seix Barral.
Freud, Sigmund, (1996): *La novela familiar de los neuróticos*. Argentina, Amorrortu Editores.
Levinsky, David Léo, (2000): *Adolescencia, reflexiones psicoanalíticas*. Buenos Aires, Lumen
Mannoni, Octave, (1984): *La crisis de adolescencia*. París, Gedisa.